

KEYNESIANISMO Y MONETARISMO: DISCREPANCIAS METODOLÓGICAS*

PATRICIO MELLER**

Introducción

La controversia entre economistas keynesianos y economistas monetaristas ha sido bastante confusa a través de estas últimas décadas; los temas en conflicto han ido variando a través del tiempo y han estado a veces en planos muy diferentes. Es así como la discusión ha estado alternativamente centrada en la endogeneidad o exogeneidad de ciertas variables (nivel de salarios, dinero, tasa de interés, etcétera), en la elasticidad o inelasticidad de ciertas curvas (IS, LM, oferta agregada, etcétera), factibilidad de implementación o problemas ocasionados por políticas económicas específicas (política monetaria, política fiscal, etcétera). Sin embargo, hay cierto patrón sistemático en torno de la posición que adoptan keynesianos y monetaristas en los distintos temas. Este patrón sistemático responde a discrepancias metodológicas importantes que existen entre estos dos tipos de economistas; estas discrepancias metodológicas se originan en la forma diferente como ven el mundo real los economistas keynesianos y los economistas monetaristas. En otras palabras, la divergencia entre keynesianos y monetaristas no radica en el valor numérico de una cierta elasticidad, sino que responde más bien a cómo se interpreta un fenómeno económico que ocurre en la realidad; i.e., mientras para los keynesianos una tasa de desocupación superior al 10% es desocupación involuntaria, para los monetaristas dicha desocupación es voluntaria, o es causada por distorsiones existentes en el mercado del trabajo, o bien, es uno de

* Este trabajo forma parte del área de investigaciones de CIEPLAN sobre Macroeconomía y tuvo el apoyo del Centro Internacional de investigaciones para el Desarrollo (CIID-IDRC). El autor agradece los comentarios recibidos de René Cortázar, Gunther Held, Manuel Marfán, Oscar Muñoz, Mario Valdivia y Joaquín Vial a una versión preliminar de este trabajo. Como es obvio, el autor es el único responsable por el contenido de este artículo.

** Economista de CIEPLAN, Santiago, Chile.

los valores (fluctuantes) que puede alcanzar la “tasa natural de desempleo”.

Las discrepancias metodológicas propiamente tales existentes entre keynesianos y monetaristas se han agrupado en 3 tópicos¹: 1) Análisis de equilibrio y análisis de desequilibrio. 2) La interacción entre los fenómenos reales y los fenómenos monetarios. 3) El rol del tiempo en el análisis económico. Estos son los temas que se examinan en la primera sección de este trabajo. En la segunda sección se presenta esquemáticamente la discusión conceptual y metodológica que ha habido en torno de políticas económicas. Los temas en cuestión son los siguientes: 1) Política fiscal vs. política monetaria. 2) Reglas vs. políticas discrecionales. 3) Rol del Estado en la economía. Resulta obvio que hay una clara interacción a interconexión entre los tópicos cubiertos en las distintas secciones; sin embargo, para propósitos expositivos se ha focalizado cada sección en el tema relevante de ella. tratando así de evitar o de minimizar repeticiones y superposiciones entre los diferentes tópicos.

Se estima innecesario definir de manera rigurosa lo que es el, keynesianismo y el monetarismo²; dicha definición está explícita en los distintos tópicos que se examinan en este trabajo. Pero para efectos prácticos se considerará economistas keynesianos a todos aquellos que creen en la existencia de un fenómeno llamado “desocupación involuntaria” (i.e., en la economía puede haber en un momento dado un gran número de cesantes dispuestos a trabajar a la tasa de salarios vigente en el mercado o incluso a una menor, pero simplemente no encuentran un empleo); se considerará economistas monetaristas a todos aquellos que creen que existe un mecanismo de precios que es perfectamente a instantáneamente flexible, y que dicho mecanismo es capaz de resolver cualquier problema económico (i.e.. no se hará distinción alguna entre monetaristas y economistas neoclásicos walrasianos³).

¹ Hay una cierta correspondencia con la triple clasificación de los economistas keynesianos que hace Coddington (1983): fundamentalistas, hidráulicos y neorreduccionistas.

² Sobre keynesianismo y sus distintas variedades ver: Leijonhufvud (1968), Coddington (1983) y Davidson (1980). Sobre monetarismo y sus distintas variedades ver Stein (1976) y Mayer (1979).

³ En términos más técnicos la distinción sería según Leijonhufvud (1968) entre aquellos que creen que el mecanismo de precios tiene una velocidad de ajuste que es infinita y los que creen que dicha velocidad de ajuste es gradual o lenta.

I. ASPECTOS METODOLÓGICOS

A. Análisis de equilibrio y análisis de desequilibrio

El análisis keynesiano surge para explicar la existencia de desempleo en gran escala y la persistencia de este fenómeno en el tiempo. El hecho de que el desempleo sea masivo, transforma a éste necesariamente en desempleo involuntario. Aún más, Keynes (1936) plantea que la economía de mercado dejada sola, no eliminaría dicho desequilibrio del mercado del trabajo.

En el análisis monetarista, con el supuesto de pleno empleo, o bien, con el supuesto de que hay un mecanismo de precios flexibles que actúa instantáneamente y en consecuencia elimina cualquier desequilibrio, simplemente no es factible la existencia de un fenómeno persistente de desempleo involuntario. En un mundo competitivo poblado de agentes racionales optimizados, simplemente no se plantea, ni se puede plantear la posibilidad de que haya desempleo involuntario (Hahn, 1984).

En otras palabras, las nociones básicas de la microeconomía neoclásica de libre elección a intercambio a nivel de agente económico y de la tendencia automática al equilibrio de todos los mercados, conduce a la conclusión de que el desempleo es de naturaleza voluntaria. Por otra parte, el planteamiento de que existe desempleo involuntario a nivel individual tiene como contrapartida la existencia de desequilibrio a nivel de mercado. Luego, la dicotomía desempleo voluntario-desempleo involuntario a nivel del individuo se transforma en la dicotomía de equilibrio y desequilibrio a nivel de mercado.

En síntesis, en el análisis monetarista el equilibrio juega un rol central y dado los supuestos utilizados, no es posible estar fuera del equilibrio. En cambio, el foco del análisis keynesiano es justamente buscar una explicación a esas grandes divergencias de una situación de equilibrio que se observa en el mundo real; en efecto, la mayor parte de los problemas relevantes de la realidad corresponden a situaciones de desequilibrio (Hahn, 1977; Solow, 1979).

1. Análisis de equilibrio general

El modelo de equilibrio general walrasiano, denominado por Schumpeter como la “carta magna” de la economía, se supone que proporciona el marco general para todo el análisis económico. Pero, en realidad, su propósito inicial era más modesto y lo que intentaba era responder al viejo problema planteado por Adam Smith. En una economía descentralizada que usa el sistema de mercados como mecanismos asignados de recursos, ¿cómo se compatibilizan las acciones de miles de unidades económicas en que cada una toma sus decisiones de manera totalmente autónoma?; i.e., ¿cómo se logra el equilibrio *simultáneo* en todos los mercados de la economía? En otras palabras, el propósito central del modelo de equilibrio general walrasiano es encontrar simultáneamente el equilibrio en todos los mercados de la economía, reconociendo así de manera explícita las interdependencias que hay entre los distintos mercados. En el modelo de equilibrio general walrasiano, los precios son las únicas variables endógenas que entran en las ecuaciones de oferta y demanda. Luego el problema se reduce a estudiar si existe un sistema de precios tal que proporcione las cantidades de equilibrio de bienes y factores productivos utilizados simultáneamente por todos los consumidores y productores; una vez encontrado el vector de precios de equilibrio, esto es lo que conduce entonces al equilibrio general de la economía⁴.

¿Cómo se obtiene el sistema de precios de equilibrio? ⁵Walras supone la existencia de una especie de remate al mejor postor, que simula el proceso de negociación y transacción que se verifica entre compradores y vendedores en un mercado de subasta del mundo real. En este remate hay un “martillero walrasiano” que grita un precio cualquiera, y registra las demandas y ofertas que se verifican a ese precio; cada agente económico recibe un “ticket ficticio” que no establece obligación alguna para compradores y vendedores, y es simplemente una declaración de intenciones de lo que desearían comprar y vender estos agentes económicos a dicho precio de desequilibrio. Estos “tickets ficticios” se transforman en contratos irrompibles sólo cuando se llega al precio de equilibrio. El martillero walrasiano verifica si al precio inicial en cuestión se observa un exceso de demanda o un exceso de oferta; en el caso de que hay un exceso de demanda el martillero walrasiano vuelve a gritar un precio

⁴ El enfoque moderno de equilibrio general es bastante esotérico y sofisticado (formalmente) y está orientado a encontrar las condiciones de existencia, unicidad y estabilidad del vector de precios de equilibrio. Ver Arrow y Hahn (1971).

⁵ Para una discusión detallada de este tema ver Leijonhufvud (1968).

mayor, y lo contrario hace cuando hay un exceso de oferta. Este proceso se repite hasta qué se llega al precio de equilibrio; i.e., cuando se hace cero ya sea el exceso de demanda o el exceso de oferta. En consecuencia, todo mercado siempre llega a su punto de equilibrio; además, se supone que este proceso de “tatonnement” se realiza muy rápidamente, i.e., no consume tiempo, o sea, los precios de equilibrio se obtienen de manera instantánea (el mecanismo de ajuste vía precios tiene una velocidad infinita).

En síntesis, en un modelo de equilibrio walrasiano no puede haber un exceso de demanda o un exceso de oferta de bienes que sea distinto a cero, por cuanto implícitamente se supone que tanto los mercados de bienes como de factores están siempre en un equilibrio *instantáneo*. Por otra parte, un supuesto implícito crucial de este modelo y que se deriva de los elementos centrales del proceso de “tatonnement” es que todas las transacciones entre los agentes económicos se realizan a los precios de equilibrio; i.e., no existen transacciones a precios de desequilibrio, las que se denominan como “transacciones falsas” (Hicks, 1939; Clower, 1965)⁶. En consecuencia, el equilibrio pasa a constituir el concepto central de la economía, y el análisis económico debiera focalizarse *exclusivamente* a examinar las características de una economía que funciona en equilibrio (o en vías de llegar rápidamente a él)⁷.

Hay objeciones de distinto tipo que se le hacen al modelo de equilibrio general walrasiano (Leijonhufvud, 1968; Harcourt, 1977; Tobin, 1980):

a) A nivel teórico, es posible demostrar que el modelo de equilibrio general posee una solución única de equilibrio sólo si se hace una larga serie de supuestos bastante restrictivos, los cuales

⁶ Cuando existen “transacciones falsas” hay que distinguir dos efectos diferentes: 1) El efecto Hicks que destaca el impacto distributivo derivado del hecho de transacciones que se realizan a precios de desequilibrio. 2) El efecto Clower que destaca la “pérdida” de ingreso agregado debido a las transacciones potenciales que no se materializan por cuanto las transacciones se realizan a precios de desequilibrio.

⁷ La posición de los economistas monetaristas Tipo II -denominación de Tobin (1980) a los monetaristas que usan el supuesto de expectativas racionales- va más allá. Los dos postulados claves de estos economistas serían (Barro, 1979): i) La economía está en equilibrio en cada instante del tiempo por cuanto cada agente está actuando racionalmente y óptimamente de acuerdo a la información disponible en ese momento. ii) Por otra parte, cada estado de equilibrio que alcanza la economía tiene que ser de óptimo paretiano, por cuanto si no lo fuera, habría transacciones ventajosas que les convendría emprender a algún par de agentes.

serían válidos para un modelo de pizarrón pero que no tienen nada que ver con lo que sucede en el mundo real. Algunos de estos supuestos restrictivos son (Hahn, 1984; Tobin, 1980, 1981): i) La inexistencia en el presente de mercados futuros para decisiones que se toman hoy y que se van a materializar en cualquiera de los infinitos períodos futuros. ii) Las generaciones futuras que aún no han nacido, tienen un impacto importante en los mercados presentes. iii) El dinero no juega ningún rol en este modelo; en realidad, paradójicamente el modelo de equilibrio general walrasiano-monetarista no ha resuelto aún el problema de la inclusión del dinero en el modelo. iv) No hay interdependencia entre las preferencias individuales de los agentes. v) El factor trabajo se transa de manera análoga a la de cualquier bien, como por ejemplo, las papas. vi) Existen imperfecciones en el mundo real que no son consideradas por este modelo; en efecto, hay muchos agentes que son “hacedores” de precios y no “tomadores” de precios.

Por otra parte, aún no ha sido probada teóricamente en términos generales la unicidad ni la estabilidad del vector de precios de equilibrio del modelo general (ver Arrow y Hahn, 1971; Harcourt, 1977; Hahn, 1984).

b) En un mundo atomístico, en que todos los agentes económicos son tomadores de precios (los precios son exógenos en la toma de decisiones de consumidores y de productores) no es función de nadie fijar precios y tratar de coordinar las acciones tomadas en los distintos mercados. En otras palabras, el “martillero walrasiano” es un mito inexistente; en consecuencia, nadie coordina los distintos mercados, nadie gana algo con dicha coordinación, y por tanto no es posible garantizar que se logra la compatibilización completa y simultánea de todos los mercados. Esta es la diferencia central entre el análisis de equilibrio parcial y el análisis de equilibrio general; en el análisis de equilibrio parcial, a los agentes económicos que intervienen en los dos lados de cada mercado les conviene llegar al punto de equilibrio por cuanto allí optimizan simultánea y separadamente su respectiva función objetivo (Leijonhufvud, 1968; Harcourt, 1977). Pero, ¿quién gana con alcanzar la solución de equilibrio general?, ¿quién va a mover la economía en dicha dirección en un mundo atomístico y totalmente descentralizado?, ¿quién

Sólo una vez que se llega al óptimo paretiano se alcanza una posición de equilibrio. Sobre este tema ver Solow (1979), Tobin (1981) y Hahn (1984).

optimiza y qué cosa optimiza empujando el sistema económico hacia el equilibrio general? (Tobin, 1980). Aún más, “¿quién le paga al martillero walrasiano para que desempeñe su función?, ¿hay libre acceso a dicho tipo de trabajo?” (Worswick y Trevithick, 1984).

La cuestión central es ¿quién o qué es lo que sustituye al martillero walrasiano en la economía descentralizada de mercado del mundo real? (Coddington, 1983).

c) Una tercera crítica teórica al modelo de equilibrio general walrasiano es que analiza el equilibrio de un sistema que *ya está en equilibrio*. Luego, al hacer esto, se confunde el problema del análisis de la solución final de equilibrio con lo que sucede con la economía en su trayectoria hacia el equilibrio. Aún más, es fundamental la distinción entre la estabilidad del equilibrio y la estabilidad en la trayectoria hacia el equilibrio. Vale decir, las fuerzas que actúan y hacen que el equilibrio sea estable, no tienen por qué ser las mismas fuerzas que producen la estabilidad en una de las trayectorias que va hacia el equilibrio. Una analogía gráfica de este problema lo proporciona el juego de golf; cuando la pelota de golf cae en un agujero alcanza una posición de equilibrio estable, pero una pelota de golf que está en el pasto no tiene una tendencia natural para irse al agujero... a menos que le pegue un buen golfista.

A este respecto Arrow (1959) señala que no existe en el modelo de equilibrio general competitivo el mecanismo que restablece el equilibrio a partir de una situación de desequilibrio. En efecto, según Arrow (1959) no es posible reconciliar un mundo de competencia perfecta en que los precios son exógenos para cada agente económico, con el hecho de que los agentes del mundo real puedan cambiar los precios; si para cada agente los precios son exógenos, entonces ¿quién cambia los precios?⁸.

2. Análisis de desequilibrio

El análisis keynesiano es realmente un intento de escapar del marco analítico de equilibrio. Según Clower (1965) y Leijonhufvud (1968) la diferencia fundamental entre el modelo de equilibrio general walrasiano y el modelo keynesiano está vinculada al mecanismo de ajuste de una economía que está en un desequilibrio

⁸ Este tipo de argumentación está vinculado al de la inexistencia del mito del martillero walrasiano.

macroeconómico; mientras el modelo de equilibrio walrasiano supone que el mecanismo de ajustes es vía precios, el modelo keynesiano supone que el mecanismo de ajustes es vía cantidad.

Cuando el mecanismo de precios no se ajusta instantáneamente, o bien, cuando la velocidad de ajuste del mecanismo de cantidad es mayor que la velocidad de ajuste del mecanismo de precios, entonces se producen transacciones entre compradores y vendedores a precios de desequilibrio. Esto obliga a hacer una distinción entre los siguientes dos conceptos: i) Transacciones potenciales (o nacionales) que son aquellas que se habrían efectuado si simultáneamente todos los agentes económicos hubiesen logrado satisfacer sus deseos de demanda y de oferta en todos los mercados; corresponden a las transacciones que efectivamente se realizan en una economía cuando existe pleno empleo y hay un equilibrio general walrasiano. ii) Transacciones efectivas, que corresponden a las que efectivamente se materializan en el mundo real a los precios de desequilibrio vigentes en una situación de desequilibrio.

Luego, puesto que en el mundo real hay una gran cantidad de transacciones que se realizan a precios de desequilibrio, esto genera situaciones en las cuales hay agentes económicos que no pueden comprar o vender tanto como querrían; esto implica que ciertos agentes económicos no pueden materializar sus demandas potenciales debido a que tienen una restricción presupuestaria de ingreso derivada de que no han podido vender todo lo que deseaban.

En síntesis, los desocupados poseen una demanda potencial de bienes que no se materializa en el mercado, y en consecuencia, las empresas no pueden percibir la existencia de dicha demanda potencial; esto hace que las empresas no estén dispuestas a expandir la producción hasta absorber el exceso de oferta de trabajo que hay en la economía (incluso aun cuando fuera al nivel de salarios de equilibrio general walrasiano). El problema conceptual de fondo que hay aquí es la incapacidad del modelo de equilibrio walrasiano de distinguir entre un exceso de demanda potencial (o nacional) y un exceso de demanda efectivo. En el modelo de equilibrio walrasiano los excesos de demanda potencial “no se evaporan en el aire” sino que a través de la ley de Say, rápidamente llegan a materializarse; es por ello que en el modelo de equilibrio walrasiano no es posible la existencia de una depresión económica o de un déficit global de

demanda agregada, por cuanto la oferta siempre va a crear su propia demanda (Leijonhufvud, 1968).

El punto central del modelo de desequilibrio keynesiano es que las decisiones de producción de las empresas se basan en las demandas efectivas y no en las potenciales y es por ello que es posible la existencia de un déficit de demanda agregada, lo cual genera desempleo involuntario. La única señal que puede emitir un desocupado en el mercado es su deseo de trabajar, pero no puede emitir su deseo de consumir; esto sólo puede hacerlo una vez que haya conseguido un empleo. Es decir, una oferta de trabajo es una demanda por dinero; no es una demanda por bienes. Esto se debe a que en una economía monetaria los bienes se compran con dinero (Clower, 1965; Hahn, 1977). La restricción presupuestaria de ingreso que experimentan los (involuntariamente) desocupados debido a que son incapaces de encontrar un puesto de trabajo (incluso a un nivel de salarios inferior a aquel vigente en la economía) produce una reducción en la demanda efectiva del mercado de bienes; esta demanda efectiva está respaldada por la posibilidad de gastar de los agentes económicos.

En otras palabras, la existencia de desocupación involuntaria implica que es totalmente irrelevante para el análisis la demanda potencial de bienes. Esto se desprende de lo que Clower (1965) llama "hipótesis de decisión dual de naturaleza secuencial" que determina el comportamiento de los agentes económicos. Clower (1965) ilustra esto con el siguiente ejemplo. Supongamos que un economista, a quien le gusta mucho el pisco, está involuntariamente desocupado. ¿Cómo le puede comunicar este economista sus deseos potenciales por beber pisco a los productores?, ¿cómo se enteran los productores de que existe esa demanda insatisfecha de pisco? Obviamente, este economista va a tener que encontrar primero un trabajo, va a tener que estar forzosamente abstemio por un tiempo, para sólo luego poder satisfacer sus deseos de beber pisco.

En síntesis, las funciones de demanda potencial de bienes no proporcionan las señales relevantes en el mercado para que los productores tomen sus decisiones; si los ingresos efectivos, correspondientes fundamentalmente a remuneraciones, constituyen una restricción sobre el patrón de consumo de los agentes económicos, entonces sólo las funciones de demanda efectiva (que será menor a la de demanda potencial) de bienes constituyen el

punto de referencia para la toma de decisiones productivas en el corto plazo⁹.

De lo analizado previamente se infiere que cuando se centra el análisis en el funcionamiento de una economía en una situación de desequilibrio, es necesario sustituir el modelo de equilibrio neoclásico- monetarista por el modelo de desequilibrio keynesiano. Algunas de las implicancias resultantes son (Leijonhufvud, 1968; Hahn, 1977-, 1984; Benassy, 1982; Coddington, 1983): a) A nivel microeconómico, los agentes económicos tienden que tomar decisiones en una situación de desequilibrio, y por lo tanto, tienen que considerar las restricciones cuantitativas que enfrentan en varios mercados; luego, las variables precio y cantidad tienen que aparecer en las funciones de comportamiento de los agentes. b) Otro elemento que tienen que considerar los agentes es la interdependencia que existe entre los distintos agentes y entre los diferentes mercados. c) Los agentes económicos que operan en una situación generalizada de desequilibrio no tienen una idea de cuáles son los precios de equilibrio de la economía global; en consecuencia, tienen que tomar sus decisiones sobre la base del sistema de información e incentivos prevaleciente en ese momento. Obviamente, dicho sistema de información a incentivos es inferior a aquel que habría si existiera el martillero walrasiano que transmitiese la información de los precios de equilibrio y/o que coordinara las decisiones de los distintos agentes. En este caso se estima que el gobierno podría sustituir al martillero walrasiano y promover la cooperación y coordinación de decisiones entre los agentes, lo cual produciría un mejor resultado que la competencia entre estos¹⁰. d) En un sistema en desequilibrio existen distintos mecanismos de racionamiento que resuelven el problema de los excesos de oferta y de demanda. La existencia de estos arreglos institucionales le quita presión al mecanismo de precios para que actúe en la dirección de eliminar los excesos de oferta o de demanda.

Hay varias preguntas (relacionadas) que no han sido resueltas por el modelo keynesiano. ¿Qué es lo que produce esa falla generalizada de funcionamiento y de desequilibrio del sistema descentralizado de mercados?, ¿está la economía permanentemente en desequilibrio?, ¿por qué no funciona el mecanismo de precios y elimina los desequilibrios existentes?, i.e., ¿a qué se debe la rigidez

⁹ Para la derivación de las funciones de demanda efectiva ver Barro y Grossman (1971), Malinvaud (1977) y Benassy (1982).

del mecanismo de precios?, o la pregunta de fondo, ¿cómo se determinan los precios?¹¹.

En las economías latinoamericanas hay varios precios claves que son fijados por el Gobierno; por ej.: el tipo de cambio, salarios mínimos, salarios nominales generales (vía regla de indexación), tasa de interés, tarifas públicas, precios de algunos bienes de consumo básico, etc. Luego, el supuesto clave de los modelos de desequilibrio sería válido para una gran cantidad de mercados de las economías latinoamericanas, simplemente debido al rol interventor del Gobierno (Arida y Taylor, 1985).

El análisis de desequilibrio aún está distante del nivel de la rigurosidad formal que ha logrado el análisis de equilibrio a partir de Arrow y Debreu¹². A nuestro juicio, la vida económica del mundo real pasa de una situación de desequilibrio a otra, y los períodos de equilibrio son escasos y breves. Luego, no es lógico que el análisis económico esté orientado a representar una eternidad inmóvil; ¿es que acaso la economía se inserta en una realidad estable, fija y dada de una vez para siempre, o más bien corresponde a una multiplicidad de elementos cuyas combinaciones serían en algunas ocasiones notablemente inestables?

B. Interacción entre fenómenos monetarios y fenómenos reales

Resulta interesante tener una perspectiva histórica de la evolución de la discusión sobre la interacción entre fenómenos monetarios y reales. Pre-Keynes, la teoría monetaria existente se preocupaba *exclusivamente* del problema de la determinación del nivel de precios. Esto era consistente con la manera de dividir la enseñanza de economía en ese período prekeynesiano, en que se distinguían dos partes (Keynes, 1936; Johnson, 1962): i) La teoría real o teoría de los precios relativos, que correspondía aproximadamente a la actual teoría microeconómica; ii) la teoría monetaria, que era la teoría de la determinación del nivel general de precios, o también, la teoría del poder adquisitivo del dinero.

¹⁰ Para un cuestionamiento de este planteamiento, ver Barro (1979).

¹¹ Sobre este tema, ver Okun (1981); Gordon (1981); Benassy (1982).

¹² Sin embargo, ver en Benassy (1982) referencias bibliográficas sobre distintos enfoques para formalizar los modelos de desequilibrio.

Esta manera de ver las cosas por parte de los monetaristas prekeynesianos corresponde a la concepción de aquel entonces de que existiría una dicotomía entre los fenómenos reales y los fenómenos monetarios. El cuestionamiento de la existencia de esta dicotomía constituye, según Johnson (1962) y Davidson (1980), el aporte central de Keynes. A continuación examinaremos la lógica de la dicotomía utilizada por los economistas monetaristas, y el cuestionamiento keynesiano.

La proposición que sintetiza la visión dicotómica de los economistas prekeynesianos es aquella que dice que “el dinero es un velo”¹³. En consecuencia, este velo tiene que ser removido para poder observar y entender el funcionamiento de la parte real de la economía. La parte real de la economía está representada por las funciones de oferta y demanda de bienes y factores productivos, las cuales son sólo funciones de precios relativos; i.e., son funciones homogéneas de grado cero en dinero y precios monetarios. Luego, el dinero es completamente neutral y no puede afectar a la parte real de la economía; o sea, hay una dicotomía entre los fenómenos monetarios y los fenómenos reales. Los fenómenos reales sólo dependen de variables reales y los fenómenos monetarios sólo dependen de variables monetarias.

Este planteamiento de los economistas prekeynesianos ha sido modificado por los monetaristas postkeynesianos, pero sin embargo, en el fondo se preserva la idea básica de la dicotomía. La línea de argumentación es la siguiente. Obviamente, no es posible inferir que el dinero no juega un rol importante en la vida económica; pero, es la institución del dinero lo que es crucial, por cuanto facilita las transacciones económicas entre los distintos agentes y de esta manera incrementa el bienestar social. Lo que hay que tener claro es que no es el número de unidades monetarias lo que produce dicho incremento de bienestar, sino que simplemente es la existencia institucional del dinero. En términos gráficos, el dinero es como el lubricante (o combustible) que se le echa a una máquina (o

¹³ La idea central que está detrás de esta proposición es la siguiente: i) Lo que produce bienestar a los individuos es el consumo de bienes; ii) lo que está relacionado con la riqueza de un país es el stock de factores productivos. Como se puede apreciar, todos estos elementos claves son cosas reales, y desde el punto de vista económico, eso es lo que es fundamental para la sociedad; el dinero no tiene nada que ver con los factores centrales de la realidad económica.

automóvil); permite que ésta funcione correctamente, pero no es parte de ella (Friedman; 1968).

Keynes (1936) cuestiona el análisis del rol del dinero que hace la teoría económica prekeynesiana. Según Keynes (1936), en dicha teoría no se hace ninguna distinción entre la forma como funciona una economía de trueque y como funciona una economía monetaria. ¿Cuán diferente es el funcionamiento de una economía monetaria con respecto a una economía de trueque? ¿Cambia o no cambia el análisis económico al introducir dinero en una economía de trueque? La crítica keynesiana al modelo de equilibrio general walrasiano es que éste ignora totalmente los roles que juega el dinero en una economía monetaria¹⁴. i) En el modelo de equilibrio general walrasiano, la función de unidad de cuenta o “numeraire” puede ser cumplida por cualquier bien. ii) En el proceso de “tatonnement” walrasiano, los agentes económicos sólo efectúan sus transacciones a los precios de equilibrio; pero en ese caso, ni siquiera requieren dinero como medio de pago por cuanto pueden intercambiar directamente las cantidades de equilibrio de los distintos bienes o factores. iii) La crítica central de Keynes (1936) es que en el modelo de equilibrio general walrasiano, no se usa conceptualmente el dinero como depósito de valor. En el mundo neoclásico-walrasiano con mercados competitivos, información perfecta con respecto al futuro, y con un martillero walrasiano que asegura el equilibrio simultáneo e instantáneo en todo período t , resulta totalmente , irracional mantener dinero como un depósito de valor mientras haya otros activos financieros que proporcionen una rentabilidad positiva.

Keynes (1936) cree que una economía monetaria funciona de manera totalmente diferente a una economía de trueque; un rasgo distintivo es que el dinero no es un velo, y en consecuencia existe una interacción entre los fenómenos monetarios y reales (al menos en el corto plazo). En una economía monetaria, los precios de todos los bienes y activos están expresados en la unidad monetaria que actúa como unidad de cuenta, por ejemplo, pesos. Variaciones a través del tiempo en la cantidad de dinero van a implicar distintas

¹⁴ A nuestro juicio, el cuestionamiento que hacen algunos economistas keynesianos a la posición monetaria sobre: i) la definición o identificación del agregado monetario relevante, i.e., ¿de qué M_i se está hablando?, ii) la exogeneidad o endogeneidad del dinero, iii) una correlación existente entre precios y dinero no permite identificar la causalidad, etcétera, es un cuestionamiento pertinente a la discusión sobre el uso de reglas monetarias.

evoluciones en los precios monetarios (en pesos) de bienes y activos, y esto obviamente se traducirá en cambios en los precios relativos.

Los economistas neoclásico-monetaristas prekeynesianos tenían una seria inconsistencia en su manera de pensar. A nivel macroeconómico estaban conscientes de que un incremento en la cantidad de dinero implica un aumento en el nivel agregado de gastos de la economía; pero a nivel microeconómico planteaban que las cantidades demandadas y ofrecidas eran sólo función de precios relativos. Entonces, ¿cómo es que un incremento en la cantidad de dinero se traduce en un aumento en el nivel de gastos de los agentes económicos si éstos poseen funciones de comportamiento que son homogéneas de grado cero con respecto al dinero?¹⁵

En la literatura económica moderna se explicitan distintos mecanismos que conectan los fenómenos monetarios y reales: la tasa de interés, los saldos (monetarios) reales, la tasa de retorno de los activos financieros. Incluso hoy en día pareciera no haber gran discrepancia a este respecto entre economistas keynesianos y monetaristas; el proceso de interacción entre fenómenos monetarios y reales sería el siguiente: variaciones en la cantidad de dinero producen cambios en los precios relativos de los activos financieros y esto altera las rentabilidades de las distintas actividades productivas; luego, necesariamente se verán modificadas las decisiones de inversión en las distintas actividades productivas. De aquí se concluye que, un cambio en una variable monetaria, tiene un impacto en el sector real. De hecho, el modelo tradicional macroeconómico de la IS-LM que ha prevalecido desde 1937, ilustra de manera muy compacta la interacción existente entre los fenómenos reales y monetarios, utilizando la tasa de interés como mecanismo de conexión.

En síntesis, esta discusión sobre la existencia o inexistencia de una dicotomía entre fenómenos reales y fenómenos monetarios fue zanjada aceptando la existencia de la interacción entre ambos tipos de fenómenos; al menos hasta el año 1970, resultaba evidente para la mayoría de los economistas que variaciones en la cantidad de dinero tenían un impacto sobre las variables reales en el corto plazo. Friedman (1970) llega aún más lejos de lo que planteaba Keynes al señalar que “el dinero es todo lo que importa en la determinación de

los valores de las variables reales y monetarias en el corto plazo". Incluso los monetaristas Tipo II plantean que debido a que los agentes poseen información incompleta, éstos no son capaces de distinguir entre cambios en los precios monetarios y relativos; y es por esto que un shock monetario aleatorio va a tener un impacto real¹⁶.

La dicotomía prekeynesiana entre fenómenos monetarios y reales ha sido sustituida por la siguiente dicotomía keynesiana (Coddington, 1983): el nivel de producción está determinado por la demanda, y el nivel de precios está determinado por los costos. Obsérvese que esta dicotomía keynesiana es muy diferente a la dicotomía neoclásica-microeconómica; en la dicotomía keynesiana, precio y cantidad se determinan independientemente.

La dicotomía keynesiana está implícita o explícita en las implicaciones de política económica que se derivan del análisis keynesiano. Una política fiscal expansiva acompañada de una política monetaria acomodaticia se va a traducir en un incremento del producto real; en otras palabras, un aumento de la demanda agregada va a aumentar el nivel de producción. Pero un supuesto implícito en las proposiciones anteriores es que el nivel de precios permanece constante. Luego, la pregunta crucial pasa a ser, ¿qué evita que una política fiscal expansiva genere exclusivamente incrementos de precios?, ¿por qué un aumento de la demanda agregada no genera presiones sobre el nivel de precios? La respuesta keynesiana sería que en la economía hay factores productivos ociosos, y en consecuencia, su costo alternativo sería nulo; como los precios están determinados por los costos, entonces no habría presiones para el incremento de precios¹⁷.

A partir de 1970, a propósito de la curva de Phillips, resurge esta antigua discusión sobre la dicotomía entre fenómenos monetarios y

¹⁵ Según Hahn (1984) la versión moderna del modelo de equilibrio walrasiano de Arrow Debreu aún no puede incorporar el dinero en el análisis del mundo competitivo poblado de seres racionales optimizadores.

¹⁶ Sin embargo hay que recordar que los monetaristas Tipo II concluyen que políticas monetarias *sistemáticas* (y más en general, políticas económicas) no tienen ningún impacto en el sector real. Incluso, cuando se deja pasar un tiempo, el impacto real de un shock monetario se va a disipar; en efecto, los agentes económicos, como poseen expectativas racionales, eventualmente se van a dar cuenta del error que han cometido al confundir cambios en precios monetarios con cambios en precios relativos, y van a corregir su comportamiento anterior. En el fondo, los monetaristas Tipo II restablecen tanto para el largo y corto plazo, la *dicotomía* prekeynesiana entre fenómenos monetarios y reales.

reales. La curva de Phillips tradicional plantea que existe una relación inversa entre la inflación y la desocupación, i.e., la inflación, que es un fenómeno monetario, está relacionado a la desocupación que es un fenómeno real. Los economistas monetaristas han cuestionado desde su aparición el concepto de la curva de Phillips. Es así como los monetaristas Tipo I han planteado que la curva de Phillips de largo plazo es vertical; i.e., no es posible reducir en el largo plazo el nivel de desocupación por debajo de la llamada tasa "natural" de desempleo a través del uso de instrumentos monetarios.

La dicotomía entre fenómenos monetarios y reales es sustituida por los monetaristas modernos por la dicotomía inflación y desempleo. Los monetaristas Tipo I plantean que en el largo plazo no existe una correspondencia biunívoca entre inflación y desempleo. Los monetaristas Tipo II van más lejos y sostienen que dicha correspondencia biunívoca tampoco existe en el corto plazo; en otras palabras, cualquier nivel de inflación es teóricamente consistente con un nivel dado de desempleo. Y en torno de esta dicotomía, se reviven las soluciones prekeynesianas. La inflación es siempre y en todas partes un fenómeno esencialmente monetario; en consecuencia, para su erradicación se requiere el uso (sistemático) del instrumental monetario (control de la oferta monetaria). Por otra parte, no hay opciones de política económica para reducir el nivel de desocupación existente, el cual corresponde a la tasa "natural" de desempleo; si se intenta reducir la desocupación por debajo de dicho nivel, el resultado será que en el futuro se tendrá una mayor tasa de desocupación acompañada de un mayor nivel de inflación (Feinwel, 1982).

Una de las implicancias de esta dicotomía inflación-desempleo sería que la erradicación de la inflación no tiene costo real alguno (i.e., la inflación es totalmente neutral con respecto al sector real de la economía) o bien, tiene un impacto real de corto plazo que no es permanente; en términos más técnicos, la existencia de una inflación anticipada no tendría un impacto real alguno, y en el caso de la inflación no anticipada, el impacto real no sería permanente. Entonces, ¿por qué habría que preocuparse de la existencia de inflación?

Pareciera haber un comportamiento paradójico de parte de los economistas monetaristas. Por una parte plantean que la inflación es superneutral y no tiene impacto sobre los fenómenos reales; pero por

¹⁷ Esta argumentación es sólo válida para la economía cerrada.

otra parte postulan que la inflación es el problema más grave que afecta a la economía, y en realidad, ¿cómo se compatibilizan estas dos posturas? (Hahn, 1984; Kaldor, 1982; Tobin, 1981).

Hoy en día, curiosamente, la postura keynesiana pareciera aceptar la dicotomía inflación - desempleo; aún más, a pesar de que el mecanismo implícito es diferente al monetarista, el resultado a que se llega es que la eliminación de la inflación puede ser una operación indolora. El fenómeno de la estanflación muestra que es posible la coexistencia de un elevado nivel de desempleo con un elevado nivel de inflación. Aún más, lo que se ha observado, particularmente en economías latinoamericanas, que una política recesiva que incrementa el desempleo, no reduce necesariamente el nivel existente de inflación; además, también se ha observado que a pesar de haber tasas persistentemente elevadas de desempleo, a incluso crecientes, el nivel de salarios aumenta. La dicotomía keynesiana señalada previamente es susceptible de modificarse para explicar estos fenómenos; por una parte el nivel de demanda determina el nivel de producción y en consecuencia, el nivel de empleo; por otra parte, la inflación es de carácter institucional, y está determinada por las reglas de indexación que operan en el sistema. En el fondo, se tiene una inflación de costos en que los reajustes que experimentan los precios de los factores productivos se transmiten a los precios de los bienes y estos retroalimentan el sistema vía las reglas de indexación; esto es lo que genera una inflación inercial. La solución sugerida para frenar esta inflación inercial es la aplicación de una política de ingresos, en que de manera concertada todos los agentes económicos deciden simultáneamente frenar los reajustes de precios; de esta forma sería posible erradicar la inflación, manteniendo constantes, los precios relativos existentes en ese momento, y en consecuencia, supuestamente, sin ningún impacto real¹⁸. Por otro lado, una inflación inercial de 100% a 200%, en que todos los precios monetarios se van moviendo simultáneamente, tampoco modifica los precios relativos; entonces, ¿para qué preocuparse de la inflación?¹⁹.

¹⁸ Lara-Resende (1984) sugiere una reforma monetaria como un componente central de un programa estabilizador de inflaciones inerciales elevadas (superiores a 100%); esta reforma monetaria les daría a los agentes económicos la opción de cambiarse a una nueva moneda que estaría indexada con el nivel de precios. Y justamente es esto, i.e., la nueva moneda, lo que se ha utilizado para denominar los recientes programas estabilizadores de la Argentina, Brasil y Perú.

¹⁹ Uno de los problemas con esta dicotomía keynesiana es que no existe una teoría que explique la determinación de los precios relativos; los precios relativos son

Hay un problema metodológico importante que está implícito en la discusión de esta sección. El uso de dicotomías en el análisis económico es un procedimiento útil y pertinente; pero un requisito indispensable es que las interacciones que se generan dentro de cada subsistema de la dicotomía sean más importantes que las interacciones entre los subsistemas. Esto es lo que justificaría en una primera etapa el estudio independiente de cada subsistema; sin embargo, para completar el análisis, se requiere examinar en una etapa posterior, las interacciones existentes entre los dos subsistemas (Coddington, 1983).

La dicotomía monetarista separa en la primera etapa del análisis los fenómenos reales y monetarios; de esta forma se estudia independientemente el problema de la asignación de recursos o determinación de los precios relativos, y el problema del poder adquisitivo del dinero o determinación de los precios monetarios. Pero este análisis monetarista está incompleto, por cuanto le falta la segunda etapa, i.e., la interacción entre los dos subsistemas, real y monetario; en otras palabras, falta el análisis sobre el impacto que tienen variaciones en la cantidad de dinero sobre la parte real de la economía²⁰.

En cambio, la dicotomía keynesiana separa en la primera parte del análisis la determinación del nivel de uso de los recursos productivos²¹ y la determinación del nivel de precios monetarios; de

exógenos, o bien, son susceptibles de ser modificados institucionalmente. Lo que está implícito en este esquema es que el mercado no juega un rol importante; la evolución de precios y de cantidades se determina independientemente.

²⁰ Los monetaristas Tipo II sugieren el uso de errores de percepción como el mecanismo de conexión entre variaciones en la cantidad de dinero y fluctuaciones en la parte real de la economía; los agentes económicos confunden variaciones en precios monetarios con variaciones en precios relativos. Esta confusión se debe al hecho, según los monetaristas Tipo II de que los agentes poseen información imperfecta (Lucas, 1972). Sin embargo, como lo señala (Hahn, 1984), el modelo monetarista Tipo II "utiliza una lógica impecable, pero parte de supuestos totalmente irreales para arribar a conclusiones que no tienen nada que ver con la evidencia empírica existente en la realidad". Exposiciones del modelo monetarista Tipo II se encuentran en Begg (1982), Sheffrin (1983), Shaw (1984). Críticas a este modelo se encuentran en Tobin (1980), Okun (1980), Hahn (1984).

²¹ Keynes (1936) comienza su Teoría general señalando justamente que la teoría clásica neoclásica está preocupada exclusivamente del problema de la asignación de un volumen dado de recursos. En cambio Keynes cree que el problema económico central de las economías capitalistas modernas es analizar los determinantes del nivel de recursos que se están utilizando en la economía en un momento dado en el tiempo. Según Keynes, el problema central no es cómo asignar eficientemente una fuerza de trabajo de 4 millones de personas, sino ¿por qué en un momento dado en

esta forma se estudia independientemente el problema de la interacción entre fenómenos reales y monetarios que produce un determinado nivel de la demanda agregada (suponiendo constante el nivel de precios) explicando así el nivel de uso de los factores productivos, y por otra parte se examina el problema de la determinación de los precios monetarios. Este análisis keynesiano también está incompleto, por cuanto le falta la segunda etapa, i.e., la interacción entre el nivel de uso de los factores productivos y los precios monetarios; en otras palabras, falta el mecanismo que explique por qué una expansión de la demanda agregada genera inflación²².

C. El problema del tiempo

En el análisis económico, el problema del tiempo es abordado tradicionalmente desde dos ángulos muy diferentes; por una parte está la distinción entre corto plazo y largo plazo según la conceptualización marshalliana vinculada a la constancia del stock de capital y la cual es utilizada tanto en el análisis microeconómico y macroeconómico²³; por otra parte, se analiza la percepción y el tipo de información que los agentes económicos poseen con respecto al futuro, y en este sentido se observan diversos supuestos en los cuales se plantea que el futuro es totalmente conocido, o bien existe incertidumbre total con respecto a éste, o bien, hay un conocimiento probabilístico del futuro. En cada uno de estos dos esquemas de análisis, corto y largo plazo y percepción del futuro, los economistas monetaristas y keynesianos tienen enfoques muy diferentes.

1. Corto plazo y largo plazo

el tiempo la economía Sólo es capaz de generar 3 millones de puestos de trabajo, dejando así 1 millón de cesantes?, i.e., ¿por qué existe desocupación involuntaria?

²² La curva de Phillips cumplió ese rol en un momento; hoy día dicha curva (debido a su inestabilidad y al fenómeno de la estanflación) es cuestionada tanto por monetaristas como keynesianos.

²³ Bacha (1982) sugiere distinguir entre corto y largo plazo en base a la dicotomía precio rígido-precio flexible; en el corto plazo prevalecen los precios rígidos y en el mediano y largo plazo prevalecen los precios flexibles. Esta dicotomía precio rígido-precio flexible permitiría, según Bacha (1982), clarificar ciertos aspectos del debate estructuralista-monetarista de América Latina, el cual está más relacionado a distintas percepciones sobre la velocidad de los procesos de ajuste de los mercados que a constancia o variabilidad de la capacidad instalada.

Según Friedman (1970) la distinción central entre keynesianos y monetaristas estaría dada por la dicotomía corto plazo-largo plazo. Los keynesianos ponen énfasis (exclusivo) en el corto plazo, i.e., en los primeros efectos de los fenómenos económicos; es por esto que para los economistas keynesianos i) el mecanismo cuantitativo es el importante y el mecanismo de precios es poco flexible, y ii) lo que interesa es el equilibrio de flujos. Por su parte, los economistas monetaristas ponen énfasis (exclusivo) en el largo plazo, i.e., en los efectos posteriores de los fenómenos económicos; es por esto que para los economistas monetaristas i) el mecanismo de precios es el único mecanismo importante, y ii) lo que interesa es el equilibrio de stocks. Friedman (1970) estima que esta discusión es un problema exclusivamente empírico por cuanto así se podría dilucidar la importancia relativa de los efectos de primer orden en relación a los efectos posteriores.

A nuestro juicio, éste es un problema que trasciende lo empírico; no obstante la inexistencia de la evidencia empírica requerida, hay economistas que tienen a priori una marcada preferencia por determinado tipo de modelos económicos. Existe cierta fe por parte de los economistas monetaristas de que un sistema económico atomístico descentralizado, con mercados libres y competitivos, va a alcanzar un equilibrio general en el largo plazo; además, suponen que dicha posición de equilibrio es única y estable (se utiliza el término *fe*, por cuanto como se señaló previamente, esto no ha sido aún demostrado teóricamente). El mensaje central que se desprendería de esta concepción es el siguiente: la posición final de largo plazo hacia la cual va la economía es independiente de la trayectoria que se recorre para llegar a dicho equilibrio (esto se deriva del hecho de que sólo existe *una* solución de equilibrio; además, dada la propiedad de la estabilidad, es por ello que la economía se mueve hacia allá); por otra parte, el tiempo necesario para llegar a dicho equilibrio es corto. En consecuencia, los monetaristas sugieren centrar el análisis en el equilibrio de largo plazo; el corto plazo no importa pues va a durar muy poco²⁴.

²⁴ Los monetaristas Tipo II van incluso más lejos. Como uno de los supuestos cruciales que utilizan es que la economía está en equilibrio instantáneo y permanente durante todo el tiempo, esto implica que el equilibrio de corto plazo se colapsa con el equilibrio de largo plazo; en otras palabras, según los monetaristas Tipo II, no es necesario hacer la distinción entre corto y largo plazo.

Hay distintas objeciones de los economistas keynesianos en focalizar el análisis en el equilibrio de largo plazo; es por ello que éstos sugieren concentrar el análisis en el corto plazo.

a) ¿Cuán distante está el largo plazo?, ¿se está hablando de semanas o de años? Los distintos modelos monetaristas no dan ninguna respuesta específica a estas preguntas. Es interesante recordar a este respecto algunos ejemplos de la economía chilena: i) desde el año 1975 hasta ahora (1986) la economía ha funcionado con un evidente y persistente desequilibrio en el mercado del trabajo en que la tasa de desocupación no bajó del 15%; ii) desde 1973 hasta 1981 (8 años) demoró la reducción de la inflación desde un nivel superior a 600% hasta llegar a un nivel inferior al 10%.

¿Por qué es importante saber cuánto demora esta transición hacia el equilibrio de largo plazo? La respuesta simple es que los costos sociales reales están asociados a situaciones de desequilibrio. Los modelos monetaristas, al centrar el análisis en las condiciones de equilibrio de largo plazo, ignoran los problemas de fluctuaciones de las variables reales en el corto plazo.

En situaciones de desequilibrio de corto plazo, los costos reales de ingreso asociados a la existencia de desocupación representan una pérdida permanente de bienestar tanto para los afectados como para la sociedad. A este respecto, Hahn (1984) sugiere que hay monetaristas que creen que un período de ajuste doloroso es un mal necesario por el cual hay que pasar para pagar por los pecados del pasado y así disfrutar posteriormente de las bondades del futuro. Pero, ¿cómo se compara la pérdida de bienestar de hoy con el eventual bienestar mayor del mañana?, ¿cuánto dolor se requiere en el presente para compensar el mayor bienestar futuro?, o en otras palabras, ¿qué incremento del desempleo corresponde a una disminución de la inflación? En síntesis, el reconocimiento de la existencia de costos de ajuste existentes en el corto plazo sugiere que un objetivo de política económica debiera ser minimizar las pérdidas asociadas a dichos costos de ajuste de corto plazo. Uno de los problemas centrales de los fenómenos económicos es el costo del ajuste a los desequilibrios de corto plazo, y la política económica debiera orientarse a “minimizar el costo del ajuste” de corto plazo. Sin embargo, éste no es un problema simple de resolver.

b) Un hecho concreto es que en el corto plazo la economía no está en una trayectoria de equilibrio walrasiano. Entonces, ¿cómo llega la economía al equilibrio de largo plazo?

A este respecto, Hahn (1984) señala lo siguiente. El camino que sigue la economía depende de las expectativas de los agentes económicos; pero como éstos son diferentes entre sí, y aun cuando todos ellos sean racionales y optimizadores y tengan expectativas racionales con respecto al futuro, hay infinitas trayectorias posibles que puede seguir la economía²⁵. “Y esto sigue siendo válido aun cuando los agentes económicos tengan expectativas racionales durante 1000 años seguidos”; aún así la economía puede seguir trayectorias muy diferentes. Esto se debe a que: i) Los agentes puede que tengan un modelo de cómo funciona la economía, pero no tienen el modelo de funcionamiento correcto, por cuanto no hay una manera única en que cada agente pueda modelar los errores del resto de los agentes²⁶. ii) Aun cuando cada agente tenga expectativas racionales por 1000 años seguidos, si no existe una función de bienestar social que haya que maximizar para señalar la trayectoria que deba seguir la economía, existe un conjunto no acotado de trayectorias racionales. En síntesis, los agentes económicos tienen que predecir cuál va a ser la trayectoria de ajuste que va a seguir la economía para llegar al equilibrio, pero ¿cómo van a hacer esto, si esto es algo que aún no está resuelto teóricamente? ¿Cuál es la trayectoria de ajuste óptimo de la economía?, ¿cuál es el criterio de optimalidad que habría que usar?, y cada agente, ¿cómo define y cómo vislumbra dicha trayectoria de ajuste?

c) ¿Existe realmente el equilibrio de largo plazo? Hay dos respuestas diferentes a esta pregunta, y ambas respuestas coinciden en cuestionar la noción de focalizar el análisis en el equilibrio de largo plazo, cuando se analizan problemas de corto plazo.

En un modelo walrasiano con agentes racionales optimizadores y que poseen expectativas racionales, y aun cuando existan hoy, los “mercados que faltan” para poder efectuar las transacciones que se verificarán en el futuro, no hay nada que garantice la unicidad del vector de precios de equilibrio. Según Hahn (1984), la no unicidad del equilibrio, o la posibilidad de existencia de equilibrios múltiples es la

²⁵ Sobre este tema, ver Begg (1982).

²⁶ A este respecto, los agentes que utilizan un modelo monetarista van a cometer errores muy distintos a los agentes que utilizan un modelo keynesiano; ver Hahn (1984).

base del análisis keynesiano. La factibilidad de ocurrencia de equilibrios múltiples es posible de demostrar en una gran variedad de modelos diferentes: teoría de juegos, modelos con déficit de demanda, modelos con restricciones de oferta (ver Arida y Taylor, 1985). Luego, si el equilibrio final no es único, entonces, ¿cómo determinar en cuál posición de equilibrio de largo plazo habría que focalizar el análisis económico? .

Arida y Taylor (1985) señalan que la posibilidad de existencia de equilibrios múltiples tiene una implicancia interesante para las economías latinoamericanas; en este tipo de modelos implícitamente se enfatiza el fenómeno de la “irreversibilidad” ocasionada por shocks recesivos prolongados. En efecto, estos shocks recesivos prolongados alteran de manera sustancial la estructura económica, y en consecuencia no es posible suponer y no hay nada que pueda garantizar que la economía vaya a retornar espontánea y automáticamente al mismo nivel que había previamente a la recesión.

Para J. Robinson²⁷ y Kalecki (1971) sólo importa el corto plazo; el largo plazo es nada más que una sucesión de períodos de corto plazo. No existe un largo plazo que tiene una vida independiente. Lo que se ve en el presente es lo único que existe; la economía funciona en el corto plazo con un determinado conjunto de problemas y restricciones, y los métodos de resolución de los conflictos presentes determinan la evolución futura de la economía. El concepto del equilibrio monetarista de largo plazo es simplemente un mito teórico-utópico en el cual se han resuelto todos los problemas del presente. En síntesis, según J. Robinson y Kalecki, no existe esa posición de equilibrio (único y estable) de largo plazo hacia la cual se va moviendo la economía; aún más, las decisiones que se toman en el corto plazo influyen y alteran la posición hipotética que pueda alcanzar la economía en el futuro. El presente es la consecuencia del pasado, y el futuro será la resultante de las decisiones que se tomen en el presente.

Pero entonces, ¿hay que desechar por completo el largo plazo y las consecuencias que sobre éste tienen las medidas de política que se toman en el corto plazo? Uno de los argumentos más comunes que se proporcionan con respecto al hecho de que la mayoría de las

²⁷ Ver las distintas referencias pertinentes de J. Robinson en Feinwel (1982) y Harcourt (1977).

economías latinoamericanas tienen una trayectoria de desarrollo tan inestable se basa en los cambios reiterados y ad hoc de la política de corto plazo; lo mismo se señala en relación a la falta de un horizonte de largo plazo en el comportamiento de los empresarios latinoamericanos. Aparentemente en América Latina la relevancia en el foco de análisis en torno de la dicotomía corto plazo-largo plazo depende en mayor grado de factores políticos que de factores económicos.

2. Percepción del futuro

a) El problema de las expectativas

La mayor parte de las decisiones económicas que toman los distintos agentes están relacionadas con el futuro; i.e., las decisiones se toman en el presente, pero las consecuencias se materializan en el futuro. El caso más claro a este respecto lo constituyen las decisiones de ahorro e inversión, en que habría un cálculo implícito (o explícito) de parte de los agentes con respecto al flujo futuro de ingresos que éstos van a generar. La base de dicho tipo de cálculo se apoya en las percepciones o expectativas que los agentes económicos poseen con respecto al futuro. Las preguntas cruciales en este tema serían ¿de dónde salen las percepciones que los agentes tienen con respecto al futuro?, o en términos más técnicos, ¿cómo forman sus expectativas los agentes económicos?, ¿qué factores determinan los cambios de dichas expectativas?, ¿cómo afectan las expectativas el comportamiento de los agentes?

Hay coincidencia entre los keynesianos de Cambridge²⁸ y los monetaristas Tipo II con respecto al rol crucial que juegan las expectativas en el análisis económico. El modelo neoclásico-monetarista Tipo I utiliza el supuesto de información perfecta con respecto al futuro. Keynes (1936) sustituye este supuesto por el de incertidumbre con respecto al futuro, y supuestamente demuestra como sólo esto altera totalmente las conclusiones del modelo monetarista. Por su parte los monetaristas Tipo II introducen el supuesto de información imperfecta y suponen que los agentes elaboran sus expectativas de una manera racional;

²⁸ J. Robinson, y los keynesianos denominados fundamentalistas por Coddington (1983).

de esta forma arriban nuevamente a las conclusiones económicas del modelo monetarista prekeynesiano²⁹. Veamos esto en más detalle.

En el modelo neoclásico-monetarista ha habido dos maneras, aparentemente diferentes, pero en el fondo coincidentes con respecto al tratamiento del futuro.

El modelo neoclásico tradicional supone un conocimiento perfecto del futuro. El procedimiento simplificador de la teoría de la asignación intertemporal de recursos consiste en suponer que todas las decisiones de los agentes económicos, tanto presentes y futuras, se toman en un momento de tiempo inicial t_0 ; i.e., todas las transacciones entre los agentes económicos para los n períodos que van a transcurrir entre t_0 y t_n , se deciden en el período inicial t_0 . Cada agente económico puede tomar las decisiones con respecto al futuro en este tiempo presente lo por cuanto sabe con certeza qué es lo que va a pasar más adelante.

El enfoque moderno monetarista Tipo II reconoce que existe un cierto conocimiento imperfecto con respecto al futuro, pero se supone que dicho conocimiento imperfecto puede ser adecuadamente representado por medio de variables estocásticas; luego, el futuro podría ser predecible desde el punto, de vista probabilístico. O sea, lo que hacen los monetaristas Tipo II es sustituir la noción anterior de información perfecta (o certeza) con respecto al futuro por un conocimiento probabilístico de dicho futuro. Si los agentes económicos poseen ese conocimiento probabilístico del futuro, entonces pueden calcular los costos y beneficios de distintas acciones presentes. Luego, cada agente económico puede entonces actuar “como si” tuviera certeza con respecto a los eventos futuros, o en términos más técnicos, “como si” pudiera anticipar perfectamente el futuro o “como si” tuviera expectativas racionales.

¿Existe en realidad alguna diferencia crucial entre la idea de que los agentes económicos anticipan perfectamente los eventos futuros y el supuesto de que los agentes económicos tienen completa certeza con respecto al futuro? Hay un elemento adicional que introducen los monetaristas Tipo II en el análisis y que es el elemento estocástico o random que afecta a la evolución de la economía; este tipo de

²⁹ En realidad no es el supuesto de expectativas racionales el que es crucial para las conclusiones de los monetaristas Tipo II; es condición necesaria y suficiente para obtener las conclusiones centrales de los monetaristas Tipo II suponer que la economía está en un equilibrio instantáneo y permanente en todo instante del tiempo. Sobre este tema ver Tobin (1980), Solow (1979).

evento, “shock aleatorio”, es imposible de predecir. Luego, es necesario precisar las aseveraciones anteriores señalando que según los monetaristas Tipo II, los agentes económicos pueden anticipar perfectamente sólo aquel componente sistemático de la evolución de la economía; los shocks económicos aleatorios no son predecibles.

En el enfoque keynesiano existe un planteamiento totalmente opuesto al monetarista con respecto al rol que juega el problema del futuro en el análisis económico. Keynes (1936) le asigna un rol muy importante al problema de la incertidumbre con respecto al futuro, y plantea que la causa permanente de la existencia de subempleo de los recursos productivos y de los desequilibrios persistentes del sistema económico están ocasionados por la inherente incertidumbre del conocimiento y por la incapacidad de saber las consecuencias de las acciones presentes. Sobre este tipo de cuestiones, dice Keynes, no existe una base científica sobre la cual se puedan calcular las probabilidades; “simplemente, no sabemos”.

Hay una total asimetría entre el pasado y el futuro; pasado y futuro son inherentemente distintos. El pasado se conoce con certeza, en cambio el futuro es incierto; y las expectativas tienen que elaborarse en el presente frente a un futuro incierto. (Como dice J. Robinson, aquí y ahora estamos entre un pasado irrevocable y un futuro desconocido). Luego, estos dos estados (pasado y futuro) no pueden ser *promediados* para determinar las expectativas actuales (Hicks, 1979).

El hecho de que exista incertidumbre con respecto al futuro conduce a que el proceso de formación de expectativas sea *exógeno* a los agentes económicos. Hay dos elementos diferentes que explican esto.

Las expectativas que tienen los agentes con respecto al futuro, ¿son subjetivas a objetivas?, i.e., ¿existe una distribución probabilística *objetiva* de los eventos futuros que es independiente de las creencias de los agentes económicos? (Begg, 1982; Sheffrin, 1983). La postura keynesiana es que dado la incertidumbre del futuro, no existe una distribución probabilística única y precisa de la evolución de los eventos futuros. Según Keynes, en la posibilidad de anticipar eventos futuros, hay que distinguir dos conceptos estadísticos diferentes: riesgo e incertidumbre. En un juego de azar (ruleta, dados, naipes) se puede evaluar previamente y de manera precisa las probabilidades envueltas de los distintos eventos posibles;

luego, es completamente factible calcular el riesgo envuelto en cada decisión (o apuesta). En el caso de eventos económicos futuros, como por ejemplo el precio de la libra de cobre en el año 2000, dicho precio va a estar determinado primordialmente por eventos inciertos y *únicos* tales como guerras, innovación tecnológica, aparición de nuevos inventos, etcétera, que van a ocurrir en el período que va a transcurrir de aquí al año 2000. Y no existe ningún procedimiento posible que permita asignarle probabilidades a la ocurrencia de dichos eventos (Shaw, 1984).

Por otra parte, desde el punto de vista subjetivista, las “creencias” probabilísticas son esencialmente “apuestas” que un agente está dispuesto a hacer con respecto a la ocurrencia de eventos futuros. En otras palabras, esto significa que los agentes económicos utilizan un procedimiento apriorístico bayesiano en su toma de decisiones, i.e., hay una subjetividad total en la elaboración de expectativas. La base de formación de las expectativas de los agentes económicos es algo vago, incierto y fluctuante; no se apoya en hechos objetivos sino que depende de los “animal spirits” de los empresarios y de las creencias de la masa; además, dichas expectativas están influidas y cambian con las noticias, y a veces eventos menores o incluso rumores sin base real pueden producir una modificación sustancial de dichas expectativas (Keynes, 1936; Shackle, 1955; Coddington, 1983). Si prevalece una atmósfera de pesimismo en la sociedad y los “animal spirits” de los empresarios están muy deprimidos, aún cuando haya muchos proyectos de inversión que muestren cálculos matemáticos de tasas de retorno relativamente elevadas, no va a haber inversión en dicha economía. En síntesis, podría decirse que los agentes económicos forman sus expectativas de una manera no racional³⁰.

Los economistas monetaristas Tipo II cuestionan el tratamiento de las expectativas que ha habido en el análisis económico previamente a la introducción del supuesto de expectativas racionales. En este sentido señalan (Begg, 1982; Sheffrin, 1983; Shaw, 1984): i) El tipo de expectativas utilizado previamente usa supuestos ad hoc, los cuales son por su naturaleza, totalmente arbitrarios. ii) El proceso de formación de expectativas es exógeno en los distintos modelos económicos, y no existe un mecanismo que

explique cómo los agentes elaboran sus percepciones del futuro. Por otra parte, la proposición de que las expectativas son totalmente impredecibles implica que se tiene una teoría económica incompleta. iii) El supuesto de expectativas racionales viene a llenar estos vacíos, por cuanto utiliza como base teórica el principio racional optimizador del comportamiento de los agentes económicos; i.e., los agentes económicos hacen lo mejor posible incluso cuando predicen el futuro, o bien, los individuos no cometen errores sistemáticos en su proyección del futuro.

El uso de supuesto de racionalidad es el principio fundamental del modelo neoclásico; luego, al extender este principio a la formación de expectativas de los agentes económicos, según los monetaristas Tipo II se completa y se logra una total consistencia formal del análisis económico. El supuesto de expectativas racionales se apoyaría en el siguiente comportamiento que tendrían los agentes económicos: i) Para la elaboración de sus expectativas los agentes usan toda la información posible que está disponible en el presente. ii) Esta información es recogida, procesada y analizada de una manera eficiente y óptima, y aparentemente sin costo alguno. iii) Los agentes tienen un comportamiento racional y no adaptativo; esto implica que ante informaciones nuevas que aparecen en el presente, modifican su comportamiento abruptamente y no adaptativamente. iv) Los agentes económicos eventualmente aprenden de sus errores, y en consecuencia, no van a cometer errores sistemáticos indefinidamente. v) Al elaborar sus expectativas, los agentes miran hacia el futuro y no hacia el pasado; i.e., tratan de anticipar la evolución futura de la economía. Para esto, los agentes conocen hoy, el tipo de política económica que va a aplicar el gobierno; en consecuencia, anticipan los efectos de ésta, y acomodan sus decisiones a ello. De esta manera, los agentes neutralizan el impacto de la política económica; y se llega así a una de las conclusiones más sensacionalistas del modelo monetarista Tipo II: la ineffectividad de la política económica (sistemática y no sorpresiva) para modificar la situación económica prevaleciente.

En síntesis, mientras que los monetaristas creen que los agentes elaboran sus expectativas de una manera totalmente racional, los

³⁰ A este respecto Hahn (1984) señala lo siguiente: "Si hay algo no polémico en lo que Keynes ha planteado, es su posición de que las expectativas no son racionales. Yo estoy totalmente de acuerdo con esto".

keynesianos estiman que dichas expectativas son muy inestables y se forman de una manera no racional.

Desde el punto de vista práctico el problema crucial que es preciso resolver es el de la asignación de los recursos entre el presente y el futuro, cuando existe riesgo o incertidumbre con respecto al futuro. ¿Cómo se puede garantizar que todos los mercados van a estar en equilibrio en el futuro? ¿se alterarían las decisiones de ahorro a inversión de los distintos agentes económicos si supieran que un mercado en cuestión va a estar en desequilibrio en el futuro? Pero por otra parte, si existe una incertidumbre total con respecto al futuro, si simplemente no se sabe qué puede pasar, entonces ¿por qué invierten y ahorran los distintos agentes económicos?, y ¿qué criterios utilizan en dichas decisiones?

b) Problemas metodológicos

Examinemos a continuación los problemas metodológicos involucrados en la proposición de que existe total incertidumbre con respecto al futuro. Las consecuencias lógicas de esta proposición son muy desoladoras para el análisis económico. En efecto, si no se sabe qué es lo que va a pasar, y si además puede pasar cualquier cosa, entonces la única conclusión posible es que no tiene sentido hacer nada; luego, las únicas salidas que le quedarían al análisis económico serían las de transformarse en análisis histórico (i.e., examinar y explicar lo que pasó) o en análisis lógico-matemático (i.e., examinar y explicar el funcionamiento de modelos exclusivamente teóricos). Es interesante observar a este respecto que habría una gran coincidencia entre keynesianos como J. Robinson y monetaristas Tipo II como R. Lucas. En efecto, para los monetaristas Tipo II la economía está permanentemente expuesta a “shocks aleatorios” inevitables y no controlables; en consecuencia, no hay nada que pueda hacer el Gobierno (u otro agente económico) para tratar de neutralizar el efecto de dichos shocks. Por su parte, J. Robinson sostiene que los agentes económicos enfrentan un futuro incierto y totalmente desconocido y que, como dice Keynes (1936), simplemente no sabemos qué es lo que puede pasar; luego, no les es posible a los agentes económicos adquirir información sobre el futuro para que les sirva de guía de acción en su toma de decisiones del presente -y

puedan así anticipar o neutralizar posibles eventuales frustraciones de sus intenciones.

Coddington (1983) cuestiona la dicotomía metodológica implícita en este razonamiento keynesiano. En este sentido señala que a la dicotomía polar certeza o incertidumbre con respecto al futuro se le hace corresponder la dicotomía polar conocimiento o ignorancia. En el fondo, la argumentación keynesiana sería que puesto que no puede haber certeza con respecto al futuro, y dada la naturaleza del mundo en que vivimos, no es posible adquirir dicho tipo de información; luego, la conclusión es que no sabemos nada. Pero, “si la certeza es la adquisición de todo el conocimiento, ¿por qué resulta de interés un concepto que corresponde a la falta de conocimiento?” (Coddington, 1983). Al evaluar la medida de nuestro conocimiento a través de la incertidumbre, implícitamente se está suponiendo: i) O se sabe todo o no se sabe nada; el conocimiento incompleto no sirve. ii) Se está midiendo algo por lo que falta, no por lo que tiene. Esto es similar al caso de un barco que navega hacia el horizonte, en que se mide lo que este barco navega, no por la distancia recorrida, sino por la distancia con respecto al horizonte. Y se corre aquí el riesgo que mientras más se acerca el barco al horizonte, más parece alejarse éste; algo análogo sucedería con el conocimiento humano, en que a medida que éste más se incrementa la percepción de la magnitud de lo desconocido aumenta cada vez más. Pero lo concreto es que así como el barco se mueve, así también se incrementa nuestro conocimiento; si bien hoy sabemos menos que mañana, lo cierto es que sabemos más que ayer.

Desde el punto de vista práctico, hay coincidencia entre los economistas en cuanto a lo importante que sería minimizar la incertidumbre existente con respecto al futuro; las discrepancias están focalizadas en torno de cuál sería el arreglo institucional requerido para lograr esto. Las respuestas a este tema se han orientado en distintas direcciones (Meltzer, 1984): i) Las distintas reglas permanentes de política económica que convendría establecer, como por ejemplo, la regla monetaria de Friedman del crecimiento constante de la cantidad de dinero. ii) Las posibles alternativas institucionales al martillero walrasiano como mecanismo para equilibrar los mercados, como por ejemplo, los distintos tipos de contratos. iii) Un análisis microeconómico y macroeconómico

orientado a examinar por qué se toleran los grandes costos producidos por una situación recesiva generalizada y persistente.

II. TEMAS METODOLÓGICOS EN POLÍTICA ECONÓMICA

En esta sección se examinará esquemática y brevemente, lo que a nuestro juicio son los temas metodológicos generales en la discusión existente sobre política económica entre keynesianos y monetaristas. Los temas centrales son: reglas permanentes vs. políticas discrecionales, y el rol del Estado en la economía; se ha incluido una pequeña subsección de política fiscal y monetaria, por cuanto durante un largo tiempo se creyó que éste era el tema central de la discordia.

A. Política fiscal y política monetaria

En el período 1940-1970, el debate entre keynesianos y monetaristas era lo que se llamó un debate fiscalista-monetarista, i.e. una discusión sobre cuál de las dos políticas económicas, fiscal o monetaria, era más eficaz en cuanto a su impacto sobre la actividad económica.

Este debate fiscalista-monetarista podría sintetizarse utilizando el gráfico de la IS-LM, en el plano ingreso real, Y , y tasa de interés, i . Una IS perfectamente inelástica a la tasa de interés i combinada con una LM perfectamente elástica constituiría el sueño dorado de un ultrakeynesiano por cuanto en este caso la política fiscal es muy eficaz y la política monetaria es completamente ineficaz. Por otra parte, una LM perfectamente inelástica con respecto a i combinada con una IS perfectamente elástica constituiría el sueño dorado de un ultramonetarista por cuanto en este caso la política monetaria es muy eficaz y la política fiscal es completamente ineficaz. La mayoría de los economistas creía hasta hace poco que tanto la IS como la LM tenían cierta elasticidad con respecto a i , lo cual indica que tanto la política fiscal como la política monetaria tienen cierto grado de eficacia para afectar el nivel de la actividad económica.

En síntesis, este debate fiscalista-monetarista estuvo centrado en la elasticidad o inelasticidad de las curvas IS y LM; se creía que la médula del debate estaba focalizada exclusivamente en la elasticidad de la LM. Incluso se llegó a pensar que esto era algo que podría ser

resuelto empíricamente. Pero, como muy acertadamente lo señala Friedman (1970), “ningún debate importante en economía ha sido resuelto empíricamente”. Hoy en día, incluso el marco analítico de la IS y la LM, que ha sido la base de dicho debate, está seriamente cuestionado³¹.

B. Reglas permanentes o políticas discrecionales

En la década del '70 se observa una cierta coincidencia entre los monetaristas de distintos “tipos” en cuanto a que lo que se requiere en las economías modernas no son políticas económicas contracíclicas sino políticas económicas estables. Las autoridades económicas debieran especificar claramente las reglas del juego y establecer de manera nítida y permanente la política monetaria, fiscal, cambiaria, etcétera, de manera de proporcionar un entorno estable y predecible a los agentes económicos privados. Estas reglas debieran mantenerse ad infinitum para que los agentes económicos puedan pronosticar las consecuencias de sus acciones, y rectificarlas individualmente en caso de error sin esperar una “tabla de salvación” por parte de la autoridad económica. Un ejemplo de este tipo de reglas es la sugerencia de Friedman (1968) de que la tasa de crecimiento del dinero sea del 4% anual; en el caso chileno, la regla del dólar nominal fijo a \$ 39, es otro ejemplo; a nivel latinoamericano, el “crawling peg” pasivo es otro ejemplo.

Los economistas keynesianos poseen una actitud más pragmática y menos purista, i.e., sugieren la adopción de aquellas políticas económicas que parecieran ser las más adecuadas para enfrentar los problemas económicos de un mundo real cambiante. En este sentido, se critica la pasividad e inacción de los monetaristas quienes, por ejemplo, en el medio de una recesión sostienen que “no hay que hacer nada, y hay que esperar hasta que funcione el mecanismo automático de las fuerzas naturales del mercado”; para los keynesianos, cuando la economía se encuentra en una situación recesiva, hay que hacer algo, hay que intervenir, hay que utilizar el instrumental de políticas económicas. En síntesis, el rol del gobierno debiera ser el de utilizar políticas discrecionales contracíclicas para lograr que la economía tenga una evolución estable.

³¹ Sobre este tema, ver artículos y referencias en J. P. Fitoussi (1983); para una defensa del instrumental de la IS/LM ver Tobin (1980).

En este sentido, las discrepancias entre monetaristas y keynesianos podrían resumirse en los siguientes aspectos: hay discrepancias con respecto al grado de eficiencia de reglas permanentes y de las políticas discrecionales. Pero el problema de fondo lo constituye en realidad la diferente percepción que se tiene con respecto a la estabilidad del sistema económico; este tópico se examinará más en detalle en la próxima subsección. Veamos separadamente la lógica implícita en el uso de reglas permanentes y de políticas discrecionales.

Friedman (1968) proporciona los elementos básicos para el uso de reglas estables al argumentar a favor de la regla monetaria de crecimiento constante (4%) del stock de dinero: i) Cuando las autoridades monetarias (Banco Central) tienen demasiado poder, pueden cometer errores muy grandes de política monetaria. ii) La política monetaria tiene que estar orientada a proporcionarle un entorno estable al sistema económico. Antes se tenía el patrón oro; eso era lo que proporcionaba confianza en la estabilidad monetaria futura. Hoy se requiere algo similar, y esto lo proporciona la regla de crecimiento constante del dinero. iii) Para generar un entorno estable, se requiere una política monetaria estable; esto evita cambios bruscos en la política económica. Señales estables ayudan a los agentes a tomar mejor sus decisiones y predecir mejor lo que va a pasar en el futuro; señales inestables despistan, sorprenden y desconciertan a los agentes económicos.

En realidad, la regla monetaria de crecimiento constante de la cantidad de dinero es la propuesta monetarista del siglo XX para sustituir el patrón oro del siglo XIX. En términos concretos, esta regla intenta neutralizar el creciente rol activo que han adquirido los bancos centrales en el siglo XX, por cuanto le da a éstos una norma clara de acción. En efecto, desde el punto de vista monetarista, si el objetivo primordial de la política económica es lograr el mayor nivel posible y estable del ingreso nacional, el mecanismo más efectivo para obtener esto es estabilizar la cantidad de dinero de la economía; este stock tiene que incrementarse a la tasa de crecimiento promedio de largo plazo de la economía. Esta regla automática le proporciona la racionalidad de comportamiento a las autoridades monetarias, evitando así el uso del criterio y del poder discrecional del Banco Central con un instrumento tan crucial para el funcionamiento de la

economía³²; la función del Banco Central se restringiría exclusivamente a una actividad netamente contable de cumplimiento de la regla.

Los monetaristas Tipo II agregan dos elementos adicionales que respaldan el uso de reglas permanentes. a) La ineffectividad de la política económica (Sargent y Wallace, 1975): políticas económicas sistemáticas son totalmente ineficaces para generar efectos reales por cuanto sus efectos son perfectamente anticipados por los agentes económicos, quienes son capaces de adoptar acciones que neutralizan su impacto por completo. Luego, el gobierno solo podría tener un impacto real modificando el comportamiento del sector privado de la economía, si utiliza políticas económicas no anticipadas o sorpresivas, i.e., despistando y “engañando” a los agentes económicos; sólo induciendo a agentes racionales a equivocarse, éstos van a variar su patrón de conducta. Pero en realidad, este tipo de comportamiento del gobierno no puede generar un incremento de bienestar; un gobierno que “engaña” a agentes económicos racionales no puede estar maximizando el bienestar de éstos. Por otra parte, un comportamiento errático por parte del gobierno contribuye a maximizar la varianza de las variables reales (producto y empleo) con respecto a la varianza correspondiente al caso de información completa. En consecuencia, para minimizar dicha varianza, resulta recomendable tener una regla fija que minimiza la incertidumbre de la conducta del gobierno; esto conduce eventualmente a minimizar las fluctuaciones del ingreso real y del empleo³³.

b) La inconsistencia de planes óptimos (Kydland y Prescott, 1977): el uso de políticas discrecionales significa que el gobierno va a adoptar en cada período el mejor curso de acción dada la situación prevaleciente; esto implica que habrá sucesivas modificaciones en el futuro de la política macroeconómica vigente hoy en día. Sin

³² Friedman y Schwartz (1983) culpan a las autoridades monetarias por la prolongación y profundización de la Depresión de los '30; ésta se habría debido a un mal manejo de política monetaria por parte de aquéllas. Para una revisión de este tema ver Meller (1984).

³³ Como se señaló previamente, las conclusiones que obtienen los monetaristas Tipo II se derivan fundamentalmente del supuesto de que la economía está en un equilibrio permanente, instantáneo Y continuo; en efecto, si la economía está continuamente en equilibrio, ¿para qué se necesita de políticas económicas para llevarla al equilibrio? Luego, la conclusión no es que la política económica sea ineficaz, sino que simplemente no existe problema económico alguno por resolver. Ver Tobin (1980), Hahn (1984).

embargo, este curso de acción tiene como resultado una evolución de la economía que es subóptima con respecto a aquella que tendría si usara reglas permanentes. Esto se debe a que los agentes económicos también saben que dichos cambios en la política macroeconómica será algo que se verificará en el futuro ante una determinada contingencia; la consecuencia resultante es que la política macroeconómica anunciada hoy no es creíble; esta falta de credibilidad produce resultados económicos que son peores que los que se habrían obtenido si se hubieran adoptado reglas fijas. Por otra parte, el uso de políticas discrecionales correspondería a una especie de juego no cooperativo entre el Gobierno y el sector privado (Barro y Gordon, 1983). La minimización del valor esperado del costo de la política económica aplicada corresponde al caso en que se tiene un juego cooperativo, en que con reglas fijas y conocidas es posible minimizar la varianza del ingreso real, y, en consecuencia, se minimiza el costo de la política. En un juego cooperativo es posible establecer una especie de contrato entre el gobierno y el sector privado con respecto a lo que sería, por ejemplo, la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero.

En síntesis, los monetaristas consideran que el sistema económico es muy estable, y las políticas discrecionales del gobierno, particularmente las políticas monetarias, son la fuente y causa de la inestabilidad económica. Los cambios en las expectativas de los agentes se originan primordialmente por cambios en las estructuras básicas del sistema económico; y según los monetaristas, estos cambios básicos están asociados a alteraciones en la cantidad de dinero o en su tasa de crecimiento (Meltzer, 1984). En términos más generales, para tener una evolución de la economía que tenga un mínimo de fluctuaciones, el ideal sería tener reglas permanentes; el rol de la teoría económica debiera ser analizar distintas reglas y examinar las ventajas comparativas de cada una de ellas. En una sociedad democrática, lo óptimo sería tener reglas muy simples de manera que cada agente pueda detectar fácilmente el momento en que el gobierno viola dichas reglas (Kydland y Prescott, 1977).

Los economistas keynesianos han criticado específicamente el uso de la regla monetaria de Friedman (1968)³⁴, cuestionan en general el uso de reglas permanentes y, por último, creen que políticas discrecionales tienen ventajas comparativas sobre las reglas

³⁴ Sobre este tema ver Heller (1969), Tobin (1981), Kaldor (1982).

permanentes ante determinadas coyunturas que puede enfrentar la economía.

Buiter (1981) plantea que en un sistema económico con agentes racionales, una política discrecional es superior a cualquier regla permanente; la razón central de esto es que la política discrecional contingente utiliza mejor la nueva información disponible; en cambio, una regla permanente excluye por definición dicha posibilidad.

En efecto, una regla fija implica la no existencia de un mecanismo de retroalimentación; i.e., los valores presentes y futuros de un determinado instrumento de política económica son fijados para siempre en el período inicial t_0 . En consecuencia, la trayectoria de los distintos instrumentos de política económica son función de la información exclusivamente existente en el período inicial; como las reglas son inmutables, dichos valores tienen que ser implementados permanente y persistentemente, haciendo caso omiso de la nueva información que va apareciendo a medida que evoluciona la economía. En contraste, una política discrecional permitiría una respuesta flexible a medida que se va obteniendo la información nueva; y esto podría producir mejores resultados que la mantención de una regla fija. Esto se debe por una parte a que la mantención de la regla fija es una de las opciones de la política discrecional; pero, además, al utilizar y procesar la información nueva, se está en una mejor posición para enfrentar los nuevos acontecimientos que están afectando a la economía. Siempre se obtendrán mejores resultados si se utiliza toda la información disponible para enfrentar la situación prevaleciente (Buiter, 1981). En síntesis, es imposible demostrar que las reglas elaboradas hoy, sean las reglas óptimas que vayan a resolver todos los problemas económicos que puedan aparecer en el futuro.

Los monetaristas son muy críticos del uso de políticas discrecionales; sin embargo, el establecimiento de una regla que señale que la cantidad de dinero crezca al 4% de manera permanente, y que éste sea el único mecanismo que requiere una economía moderna para su funcionamiento, es en sí un acto totalmente discrecional; esto lleva a Samuelson a decir que “éste es en sí un acto discrecional que trasciende la arrogancia y la capacidad de daño potencial de todos los actos repetidos de discreción insensata que se puedan imaginar”³⁵.

³⁵ Citado en Feinwel (1982).

La discrepancia de fondo sobre este tópico entre keynesianos y monetaristas está vinculada a la diferente percepción y confianza con respecto al criterio humano. Los monetaristas confían más en el uso de reglas que en la discreción humana; luego, de aquí se infiere que al abdicar los economistas de su rol de tal y de resistir la tentación de hacer política económica, esto va a producir mejores resultados en el funcionamiento de la economía que si se utilizara el criterio humano; el sistema económico posee mecanismos automáticos que lo autorregulan y lo autopropulsan. A este respecto Keynes (1931) señala que hay dos tipos de economistas. El “papagayo monetarista” que independientemente de lo que esté sucediendo siempre nos dice lo mismo: “Hay que esperar a que funcione el mecanismo automático”, y eso mismo lo ha estado repitiendo por 200 años. En cambio, el “pájaro keynesiano” primero observa lo que pasa para determinar cuáles son los problemas y sólo a continuación decide qué es lo que hay que hacer para resolverlos; y puede que en ocasiones diferentes sugiera cosas distintas para enfrentar problemas similares. Por eso es que algunos lo consideran “un pájaro raro”. En realidad lo que sucede es que no hay dos situaciones económicas que sean iguales. Esto implica que no existe un paquete económico estándar que sea igual y totalmente efectivo para cada situación. En consecuencia, las políticas económicas tienen que ser flexibles, hechas a la medida, y tienen que ir ajustándose según como vaya evolucionando la economía; esto equivale a un permanente “monitoreo” de ésta. (En particular, cuando una economía se encuentra en una recesión, un programa de reactivación no puede estar basado en mecanismos automáticos, sino en políticas discrecionales ad hoc). Todo esto requiere del criterio humano. Es imposible ponerle reglas permanentes al criterio humano. Pero por otra parte hay que recordar que los seres humanos no son divinos y en consecuencia pueden equivocarse y cometer errores. En el manejo de las economías latinoamericanas hay numerosa evidencia de ello.

C. Rol del Estado en la economía

El rol del Estado en la economía es realmente el problema ideológico de fondo que separa a keynesianos y monetaristas y que está implícito en las posiciones que éstos adoptan en las distintas cuestiones metodológicas discutidas en las secciones anteriores; esta

discrepancia ideológica es la resultante de la percepción diametralmente diferente que los economistas monetaristas y keynesianos tienen sobre la estabilidad del sistema económico (capitalista). Mientras que los monetaristas creen que el sistema económico (capitalista) es inherentemente estable y el análisis teórico se orienta a explicar por qué no se produce el caos cuando cada agente económico toma sus decisiones descentralizada y autónomamente, los keynesianos creen por su parte que el sistema económico (capitalista) es inherentemente inestable y el análisis teórico se orienta a explicar cómo evitar el caos que se produciría si no hubiera una intervención explícita.

Una síntesis esquemática de la concepción monetarista sería la siguiente. Un sistema descentralizado de mercados libres y competitivos produce una asignación eficiente de recursos que además es óptima en el sentido paretiano. Aún más, una economía de *laissez-faire* con un sistema de mercados libres y competitivos y con el sector privado como el único agente económico es una economía que se autoestabiliza automáticamente. La inestabilidad que se observa en el mundo real se debe básicamente a la intervención del Estado en la economía ya sea a través de controles, regulaciones, política fiscal, política monetaria, etcétera. Mientras menor sea la intervención del Estado en la economía, mayor será la estabilidad de ésta.

La concepción keynesiana plantea justamente lo contrario. La economía de *laissez-faire* en un sistema de mercados libre y competitivos no maximiza necesariamente el nivel de producción por cuanto no maximiza necesariamente el nivel de empleo. Puesto que no existe un mecanismo automático que elimine los desequilibrios en los mercados de bienes y de factores, entonces el Estado tiene que intervenir en la economía a través de estimular la demanda agregada, para llevar la economía a su posición de equilibrio donde es incapaz de llegar por sí sola. El Estado tiene que intervenir en la economía, no sólo para eliminar los desequilibrios existentes (en particular el de la desocupación), sino además para evitar la inestabilidad inherente que posee una economía de mercado con sector privado e instituciones financieras sofisticadas. Esta inestabilidad inherente de este sistema se debe a la incertidumbre que existe con respecto al futuro, lo cual produce una alta inestabilidad en las decisiones de inversión y esto se traduce en una inestabilidad en el

portafolio de activos financieros (no es obvio que se puedan pagar en el futuro las deudas contraídas en el presente) y en última instancia, en una inestabilidad de todo el sistema financiero (Minsky, 1975). La inestabilidad de todo el sistema financiero, debido a que existe interacción entre los fenómenos monetarios y reales, genera inestabilidad en toda la parte real del sistema económico. En síntesis, una economía moderna sin intervención del Estado es notablemente más inestable que una en que haya intervención del Estado.

Como se puede apreciar, en sus versiones extremas los mensajes monetarista y keynesiano son irreconciliables. Para los monetaristas es fundamental que el gobierno no intervenga en la economía pues de esta forma aumenta la estabilidad del sistema económico y, en consecuencia, aumenta el bienestar de la sociedad. En cambio, para los keynesianos es crucial que el gobierno intervenga en la economía para reducir la inestabilidad de ésta, y de esta manera, incrementar el bienestar de la sociedad.

Hay un elemento ideológico adicional en esta controversia que conviene explicitar. Modigliani (1977) sintetiza la discusión entre keynesianismo y monetarismo de la siguiente forma. Para el keynesianismo, una economía monetizada con empresas privadas, i) tiene que ser estabilizada, ii) puede ser estabilizada, a iii) debería ser estabilizada. En cambio para el monetarismo dicho tipo de economía i) no es necesario estabilizarla, ii) si hubiera necesidad de estabilizarla no es posible hacerlo por cuanto las políticas de estabilización que se usarían la desestabilizarían más aún, y iii) aún cuando el gobierno pudiera tener éxito con su programa estabilizador, “no es conveniente darle al gobierno ese tipo de instrumental porque lo hace muy poderoso”.

En realidad, el propósito implícito en la regla monetaria de Friedman (1968) es restringir el comportamiento del gobierno por cuanto si éste no está acotado por normas permanentes de conducta, va a tratar de (Buiter, 1981): i) cumplir los objetivos errados, o bien, ii) cumplir los objetivos correctos, pero de una manera errada. Esto se debe a que en regímenes democráticos, por razones electorales el gobierno va a actuar de una manera demagógica; luego, objetivos políticos de corto plazo de los políticos de turno van a tener prioridad por sobre el bienestar social permanente de toda la comunidad. En consecuencia, un set de reglas fijas evitaría dejar en manos del gobierno un instrumental económico poderoso, y que podría ser

utilizado de manera totalmente discrecional y arbitraria. El rol central de la teoría macroeconómica debiera ser establecer dicho conjunto de reglas permanentes que limite la influencia que el gobierno puede tener en la economía; “las democracias capitalistas han pagado un alto precio por no resolver este problema” (Lucas, 1981). Probablemente esta aseveración de Lucas (1981) sea más pertinente para las economías latinoamericanas que para la norteamericana.

Un enfoque diferente sobre este tópico es el sugerido por Kaldor (1982) y Hahn (1984). Hay situaciones por las cuales pasa una economía capitalista en que estrategias de cooperación entre los agentes producen un resultado mejor y menos costoso que estrategias alternativas en que no hay cooperación. La estrategia monetarista es una especie de juego no cooperativo en que cada agente maximiza individual y aisladamente su función objetivo; el proceso de ajuste necesario para eliminar los desequilibrios requiere cambios en los precios relativos, lo cual produce las eventuales reasignaciones de factores y recursos productivos. Sin embargo, si una economía se encuentra en el medio de una recesión, la simple existencia de competencia entre los agentes económicos no es una condición suficiente para garantizar el pleno uso de los recursos, a menos que todas las empresas empiecen a expandir la producción simultáneamente. Pero, si existen restricciones de venta en el mercado de bienes, ¿por qué una empresa aislada aumentaría el nivel de su producción?; si dicha empresa tiene dificultades para vender lo que está produciendo, ¿por qué expandiría su producción? La estrategia que siguen dichas empresas es la de supervivencia, i.e., la mantención de su participación en el mercado. Luego, aún cuando cada empresa observe aisladamente que sus costos marginales son inferiores al precio, no va a expandir la producción, porque su percepción individual es que no va a tener a quién venderle la producción extra. En esta situación, el desequilibrio económico generalizado prevaleciente sólo puede ser eliminado si hay un factor exógeno que desplace la demanda agregada y que haga las veces de fuerza motriz; éste sería el rol del gobierno.

Pero existe otra alternativa. Si todas las empresas actuaran de manera coludida en vez de competitiva, y esto se verificara en todas las industrias y en toda la economía simultáneamente, se observaría un incremento en la demanda de bienes de cada empresa individual, lo cual justificaría la expansión de la producción de ésta.

En síntesis, el keynesianismo cuestiona la solución monetarista, por cuanto, ¿por qué hay que embarcar a la economía en un proceso tan largo, tan costoso, tan indirecto en el accionar de sus mecanismos, y tan incierto en su funcionamiento? El mismo tipo de resultado final puede lograrse por medio de un juego cooperativo entre los distintos agentes económicos (gobierno, empresarios y trabajadores), por una vía más directa y a un costo económico y social muy inferior (Tobin, 1980, 1981; Hahn, 1984).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIDA, P., y TAYLOR, L. (1985): "Development macroeconomics", mimeo, Universidad Católica de Río de Janeiro y MIT; por aparecer en H. CHENERY y T. N. SRINIVASAN, eds., *Handbook of Development Economics*.
- ARROW, K. J. (1959): "Towards a theory of price adjustment", en M. ABRAMOVITZ et al.: *The Allocation of Economic Resources*, University of Stanford Press, Stanford (41-51).
- ARROW, K. J., y HAHN, F. H. (1971): *General Competitive Analysis*, Holden-Day, Edimburgo.
- BACHA, E. L. (1982): *Análise Macroeconómica: Um texto intermediado*, IPEA, Río de Janeiro.
- BARRO, R. (1979): "Second thoughts on Keynesian economics", *American Economic Review*, v. 69, N° 2, marzo (54-59).
- BARRO, R., y GROSSMAN, H. (1971): "A general disequilibrium model of income and employment", *American Economic Review* 61, marzo (82-93).
- BARRO, R. J., y GORDON, D. B. (1983): "Rules, discretion and reputation in a model of monetary policy", *Journal of Monetary Economics*, v. 12, N° 1, julio (191-122).
- BEGG, D. K. H. (1982): *The Rational Expectations Revolution in Macroeconomics*, John Hopkins, Baltimore.
- BENASSY, J. P. (1982): *The Economics of Market Disequilibrium*, Academic Press, New York.
- BUITER, W. H. (1981): "The superiority of contingent rules over fixed rules in models with rational expectations", *Economic Journal*, v. 91, N° 363, septiembre (647-670).

- CLOWER, R. W. (1965): "The Keynesian counter-revolution: A theoretical appraisal", en F. HAHN y F. BRECHLING (eds.): *The Theory of Interest Rates*, MacMillan.
- CODDINGTON, A. (1983): *Keynesian Economics: The Search for First Principles*, Allen & Unwin, Londres.
- DAVIDSON, P. (1980): "Post Keynesian economics: Solving the crisis in economic theory", *The Public Interest*, Special Issue (151-173).
- FEINWEL, G. R. (1982): "Samuelson y la era posterior a Keynes", *El Trimestre Económico*, vol. XLIX, N° 193, enero-marzo (145-188).
- FITOUSSI, J. P. ed. (1983): *Modern Macroeconomic Theory*, Barnes & Noble, New Jersey.
- FRIEDMAN, M. (1968): "The role of monetary policy", *American Economic Review*, v. 58, marzo (1-18).
- FRIEDMAN, M. (1970): "A theoretical framework for monetary analysis", en GORDON, R. J. ed. (1974): *Milton Friedman's Monetary Framework*, University of Chicago Press, Chicago.
- FRIEDMAN, M. y SCHWARTZ, A. (1963): *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, Princeton University Press, Princeton.
- GORDON, R. J. (1981): "Output fluctuations and gradual price adjustment", *Journal of Economic Literature*, v. XIX, N° 2, junio (493-530).
- HAHN, F. (1977): "Keynesian economics and general equilibrium theory: Reflections on some current debates", en G. C. HARCOURT, ed., op. cit. (25-40).
- HAHN, F. (1984): *Equilibrium and Macroeconomics*, MIT Press, Cambridge.
- HARCOURT, G. C., ed. (1977): *The Microeconomic Foundations of Macroeconomics*, Westview Press, Colorado.
- HELLER, W. W. (1969): "Is monetary policy being oversold?", en M. Friedman y W. Heller, *Monetary vs. Fiscal Policy. A Dialogue*, Norton & Co., Nueva York (13-42).
- HICKS, J. R. (1939): *Value and Capital*, Clarendon Press, Oxford.
- HICKS, J. R. (1979): *Causality in Economics*, Basic Books, Nueva York.
- JOHNSON, H. C. (1962): "The General Theory after twenty-five years", en H. C. JOHNSON: *Money, Trade and Economic Growth*, Allen & Unwin.

- KALDOR, N. (1982): *The Scourge of Monetarism*, Oxford University Press, Londres.
- KALECKI, M. (1971): *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy (1933-70)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KEYNES, J. M. (1931): *Rethinking Employment and Unemployment Policies*, Collected Writings of J. M. K., col. XX, St. Martin's Press, Cambridge.
- KEYNES, J. M. (1936): *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, MacMillan Press, Londres.
- KYDLAND, F. E., y PRESCOTT, E. C. (1977): "Rules rather than discretion: The inconsistency of optimal plans", *Journal of Political Economy*, v. 85, N° 31, junio (473-492).
- LARA-RESENDE, A. (1984): "A moeda indexada: Uma proposta para eliminar a inflação inercial", Texto para Discussão N° 75, Depto. de Economia, Universidad Católica, Rio de Janeiro.
- LEIJONHUFVUD, A. (1968): *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*, Oxford University Press, Londres.
- LUCAS, R. E. (1972): "Expectations and the neutrality of money", *Journal of Economic Theory*, 4, abril (103-124).
- LUCAS, R. E. (1981): "Tobin and monetarism: A review article?", *Journal of Economic Literature*, v. XIX, N° 2, junio (558-585).
- MALINVAUD, E. (1977): *The Theory of Unemployment Reconsidered*, Basil Blackwell, New York.
- MAYER, T., ed. (1979): *The Structure of Monetarism*, Norton, Nueva York.
- MELLER, P. (1984): "Elementos útiles e inútiles en la literatura económica sobre recesiones y depresiones", *Colección Estudios CIEPLAN* 12, marzo (135-158).
- MELTZER, A. H. (1984): "On Keynes and monetarism", en WORSWICK y TREVITHICK, eds., op. cit., (49-85).
- MINSKY, H. (1975): *John Maynard Keynes*, Columbia University Press, Nueva York.
- MODIGLIANI, F. (1977): "The monetarist controversy or, should we forsake stabilization policies?", *American Economic Review*, v. 67, marzo (1-19).
- OKUN, A. M. (1980): "Rational expectations with misperceptions as a theory of the business cycle", *Journal of Money, Credit, and Banking*, vol. XII, N° 4, noviembre (817-825).

- OKUN, A. M. (1981): *Prices and Quantities: A Macroeconomic Analysis*, Brookings Inst., Washington D.C.
- SARGENT, T. J., y WALLACE, N. (1975). "Rational expectations, the optimal monetary instrument and the optimal money supply rule", *Journal of Political Economy*, v. 83, abril (241-254).
- SHACKLE, G. L. S. (1955): *Uncertainty in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SHAW, G. K. (1984): *Rational Expectations. An Elementary Exposition*, St. Martin's Press, Nueva York.
- SHEFFRIN, S. M. (1983): *Rational Expectations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SOLOW, R. M. (1979): "Alternative approaches to macroeconomic theory: A partial view", *Canadian Journal of Economics*, v: 12, agosto (339-354).
- STEIN, J. I., ed. (1976): *Monetarism*, North-Holland, Amsterdam.
- TOBIN, J. (1980): *Asset Accumulation and Economic Activity*, University of Chicago Press, Chicago.
- TOBIN, J. (1981): "The monetarist counter-revolution today. An appraisal", *Economic Journal*, v. 91, marzo (290-42).
- WORSWICK, D. y TREVITHICK, J. eds. (1984): *Keynes and the Modern World*, Cambridge University Press, Cambridge.

RESUMEN

La controversia entre economistas keynesianos y economistas monetaristas ha sido bastante confusa a través de estas últimas décadas; los temas en conflicto han ido variando a través del tiempo y han estado a veces en planos muy diferentes. Es así como la discusión ha estado alternativamente centrada en la endogeneidad o exogeneidad de ciertas variables, en la elasticidad o inelasticidad de ciertas curvas, factibilidad de implementación o problemas ocasionados por políticas económicas específicas. Sin embargo, hay cierto patrón sistemático en torno de la posición que adoptan keynesianos y monetaristas en los distintos temas. Este patrón sistemático responde a discrepancias metodológicas importantes que existen entre estos dos tipos de economistas; estas discrepancias metodológicas se originan en la forma diferente como ven el mundo real los keynesianos y los monetaristas.

Las discrepancias metodológicas propiamente tales existentes entre keynesianos y monetaristas se han agrupado en tres tópicos: 1) Análisis de equilibrio y análisis de desequilibrio. 2) La interacción entre los fenómenos reales y los fenómenos monetarios. 3) El rol del tiempo en el análisis económico. Además se presenta esquemáticamente la discusión conceptual y metodológica que ha habido en torno de políticas económicas. Los temas en cuestión son los siguientes: 1) Política fiscal vs. política monetaria. 2) Reglas vs. políticas discrecionales. 3) Rol del Estado en la economía.

SUMMARY

In the last decades, a lot of controversy has arisen between Keynesian and monetarist economists, though not of a fully clarifying nature. Moreover, the subject under discussion has varied greatly and shifted among different layers. Thus, discussion has been focused either on the endogeneous or exogeneous character of certain variables, on given functions showing a high or a low elasticity, and on the feasibility of -or the problems induced by- some specific economic policies. Nevertheless, a systematic pattern has gradually emerged concerning discrepancies between both theoretical traditions, which are related to a basic difference in methodological issues, in turn the result of a completely different conception of the real world.

Such discrepancies are grouped in three items in this article; namely, equilibrium versus disequilibrium analysis, the interaction between real and monetary phenomena, and the role of time in economic analysis. Moreover, a brief discussion on conceptual and methodological issues of economic policy is also included, concerning fiscal versus monetary policies, discretionary versus non-discretionary policies, and the role of the state.